



Manuel de Tamayo y Baus

Virginia

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Manuel de Tamayo y Baus

Virginia

Acto primero

Atrio de la casa de ICILIO.

Escena I

ICILIO y VIRGINIO; después, AULO.

ICILIO Númenes, que, a mi ruego favorables,
me dais mujer, en cuyo rostro admiro
belleza divinal, tomad en pago
mi corazón, de gratitud henchido.

Y tú, por quien tan noble criatura 5
vino a la tierra y a mis brazos vino,
tú, Virginio intachable; tú, modelo
de padres, ciudadanos y caudillos,
acoge tú benévolo tributo

que de filial amor te rinde Icilio. 10

VIRGINIO Ya de la diosa prónuba ante el ara
sangre corrió de puro sacrificio;

cual para ti, para Virginia dulce,
ya el farro os liga entre los dos partido;
ya va tu hogar con ella a iluminarse. 15
¡Ay! Sin ella mi hogar, ¡qué oscuro y frío!

Pero ¿cómo negártela? Del premio
que ahora recibes te mostraste digno
cuando, más fuerte el pueblo que el Senado,

tierras logró del público dominio 20
por la tonante voz y el firme empeño,
y el espantable arrojo tribunicio
con que benignas leyes demandabas
al duro prócer y al ansioso rico.

ICILIO Jurábamos entonces todavía 25
nunca perder el bien que al fin perdimos.

De su postrer monarca vencedora
después de largo y hórrido martirio,
libre alentaba Roma, y, siendo libre,

coronando la cumbre, enormes peñas 65
sobre él arrojan; y el anciano invicto,
de heridas lleno, exangüe, destrozado,
alma y acero rinde a un tiempo mismo.
VIRGINIO ¡Que así murió Dentato!
ICILIO ¡Claudio muera!
AULO ¡Mueran los que le ayudan a oprimirnos! 70
VIRGINIO Con vil terror el pueblo los acata
y que les debe grande beneficio
negar no puede. Por los diez varones
juntáronse con leyes del latino
leyes de Grecia a nave encomendadas 75
que el fiero Ponto acarició benigno;
por ellos hoy ostentan los romanos
en doce tablas su derecho escrito.
AULO Concluya, pues, el mando intolerable
que se les dio con término prefijo 80
y un solo fin.
ICILIO Para que hicieran leyes,
no para hacer esclavos se le dimos.
VIRGINIO Sol nacerá que nos contemple libres;
ten esperanza.
ICILIO Porque espero vivo.
Decretaron los númenes que tema 85
el opresor, y espere el oprimido.
Mas ¡cuán vano esperar! Los diez autores
de ese funesto código, principio
de tanta ruina, déspotas se hicieron,
y entre ellos uno ejerce poderío 90
que antes nadie ejerció. Calla el Senado,
que, aun sometido al Rey, cumplió su oficio.
Calla el tribuno, rota la concordia
que tuvo al Sacro Monte por testigo,
y con que Roma, a Punto de extinguirse, 95
recuperó su pueblo fugitivo.
Callan, a igual tormento condenados
y a oprobio igual, plebeyos y patricios.
Todo se humilla. Y mientras hijo espurio
de la ciudad de Rómulo Quirino 100
descarga en ella azote ignominioso,
cércañla triunfadores sus vecinos.
Para salvarla de enemigo extraño
fuerza es matar primero al enemigo
por quien opresa está; juntos renacen 105
la libertad de un pueblo y su heroísmo.
Y, si a los hados plugo que de Roma
no quede en breve ni el menor vestigio,

muramos, defendiéndola nosotros,
antes de haber llorado su exterminio. 110
VIRGINIO Pide la patria a quien salvarla intente,
más que ciego furor, prudencia y tino.
Amado fue de grandes y pequeños
el sabio, justo, bienhechor Pompilio;
mas luego el trono, asiento de la culpa, 115
rueda a los pies de Bruto y Colatino.
¡Ay, que también los cónsules ejercen
tiránico poder! ¡Ay, que al peligro
la libertad se rinde acobardada
y el dictador impera a su albedrío! 120
Más dura es hoy de Roma la cadena;
fuera, sin duda, horrible su castigo,
si hoy que en el campo sin vencer batalla
Promoviera disturbios intestinos.
Yo que tres días ha del campo vine, 125
y que ahora al fin de nuevo el hierro ciño,
no bien esté Virginia en tu morada ,
parto a lidiar con redoblado ahínco.

(Óyese música y rumor lejano.)

Pero ¿no oís? Delante de la mía
júntase y lanza su clamor festivo 130
el séquito nupcial. Allí me esperan.

(CAMILA entra aceleradamente por la puerta del foro.)

Escena II

DICHOS y CAMILA

CAMILA Allí te esperan todos tus amigos:
los camilos, también; los tres mancebos
de cándida pretexta revestidos.
Allí tus deudos, ostentando alegres 135
la rueca y los colmados canastillos
que de la Virgen heredó la esposa;
La esposa allí, con rostro purpurino.
Ya se invoca a Talasio, al que ahora es numen,
y ansia de amor y gloria satisfizo 140
cuando por Venus Roma compelida,
yertos dejó los tálamos sabinos;
fulgura ya la antorcha de Himeneo,
causando al par envidia y regocijo;

llénase el aire de armonía; canta, 145
vate ardoroso, triunfos de Cupido.
ICILIO Virginia, ven, y adora a mis penates.
VIRGINIO Y tus penates mírenla propicio.
(Vase por la puerta del foro.)
ICILIO No tardes, corre, vuela.
AULO Bien dijiste;
los duelos hoy pongamos en olvido. 150
(Se va en pos de VIRGINIO.)

Escena III

CAMILA, ICILIO y familiares de éste. Los familiares de ICILIO entran por la izquierda, con guirnaldas, que ponen en la puerta del foro.

ICILIO Pronto, que ya la reina de las flores
viene hacia aquí. Ya aquí verla imagino.
Ante esa puerta se detiene humilde,
y, alzándola de tierra los camilos,
sin hollar el umbral entra en mis lares. 155
¿Cómo, férvido numen, que incentivo
para el amor hallaste en hermosuras
de Tiro y Grecia, cómo este prodigio
del Tiberno me quitas? Mi impaciencia
piadoso aplaca, aplaca mi delirio, 160
si no es mi suerte al ímpetu de gozo,
para fuerzas humanas excesivo,
antes morir de que a mi lecho llegue
beldad mayor que las de Grecia y Tiro.
CAMILA La blanca y muelle veste que al deseo 165
deja entrever ocultos atractivos;
el ceñidor, de tu ventura emblema,
pues sólo tú, con celestial permiso,
desatarle podrás; el tenue velo
que de la llama el resplandor rojizo 170
y el movimiento copia; la guirnalda
tejida en huerto solitario al brillo
de la deidad nocturna, y la áurea flecha,
medio escondida entre galanos rizos,
nuevos encantos prestan a la hermosa 175
de quien eres al par dueño y cautivo.
ICILIO No habrá en el orbe esposa más querida.
CAMILA Yo solamente para amarla existo,
yo la estreché solícita en mis brazos
cuando exhalaba su primer gemido; 180
yo la miré pendiente de mi seno

como de tosco pámpano el racimo;
y fue perderla mi continuo susto,
preservarla de mal mi afán continuo;
y ahora que todo un pueblo a sus virtudes, 185
sin cesar halagando mis oídos,
tributa encomio, llano me parece
de la vejez el áspero camino,
y en ver me gozo el fruto incomparable,
sazonado al calor de mis suspiros. 190

(La música y el ruido suenan cada vez más cercanos.)

ICILIO ¿Oyes?

CAMILA Se acercan.

ICILIO Arrostré la furia

de la civil discordia; los conflictos
de Belona arrostré; ¿cuándo en mi pecho
tan viva agitación y estos latidos?

CAMILA Luchan en mí, contento sin medida, 195
y temor, cuya causa no adivino.

ICILIO ¿Quién feliz como yo? ¡Mi esposa llega!
Moradores del cielo, no os envidio.

Escena IV

DICHOS. VIRGINIO, parientes, amigos y familiares de éste, AULO, un POETA, tres mancebos, músicos, VIRGINIA y dos camilos. Uno de los familiares de ICILIO, con un ánfora; otro con las llaves de la casa; los parientes de VIRGINIO, con una rueca, un huso y canastillos vistosamente engalanados; el POETA, coronado de rosas; los mancebos, revestidos de pretextas blancas; dos de ellos traen teas encendidas, y el otro la antorcha de Himeneo; VIRGINIA, que lleva el traje y los adornos descritos por CAMILA, se detiene, antes de entrar, en medio de los dos camilos. La música no deja de oírse hasta que acaba de hablar el POETA.

ICILIO ¿Quién eres?

VIRGINIA Caya soy.

ICILIO Soy Cayo.

(Los camilos alzan del suelo a VIRGINIA, y hacen que entre en la casa de ICILIO si hollar el umbral.)

VIRGINIO
tocad y el agua cual lo manda el rito. 200

El fuego

(ICILIO Y VIRGINIA sumergen en el ánfora que tiene uno de los familiares la parte encendida de las teas que traían dos de los mancebos.)

Tú la prónuba antorcha luego esconde
para que no se aplique a maleficios.

(El mancebo que lleva la antorcha de HIMENEO se va con ella.)

ICILIO De tu nueva mansión las llaves toma.
(Presentando a VIRGINIA las llaves de la casa.)
VIRGINIA Para velar por ellas las recibo,
EL POETA Deja, deja el Olimpo, Himeneo, 205
y en demanda de nuevo trofeo
solicito ven,
despidiendo risueños fulgores,
ceñida de flores
la cándida sien. 210
Tú precede a Himeneo, Cupido;
tú, del orbe a tu ley sometido,
supremo rector;
tú que enciendes con pródigo anhelo
en tierra y en cielo 215
vivífico ardor.
A tu impulso, robando sabinas,
trueca Roma su lecho de espinas
en lecho nupcial,
y Talasio, con dulce victoria, 220
conquista la gloria
que le hace inmortal.
Hoy deparas al gran ciudadano,
cuya voz fue del pueblo romano
deleite y salud, 225
la doncella a quien justa la fama
dechado proclama
de gracia y virtud.
Prole digna de sangre tan pura
dé a sus padres en toda amargura 230
consuelo eficaz,
y a su pueblo, pavor de la tierra,
el triunfo en la guerra,
la dicha. en la paz.
Tú precede a Himeneo, Cupido; 235
tú del orbe a tu ley sometido,
supremo rector;
tú, que enciendes con pródigo anhelo
en tierra y en cielo

vivífico ardor. 240

VIRGINIO Abrázala.

ICILIO. ¡Virginia! (Abrazándola.)

Si eres diosa

que para mí bajaste del Olimpo,
cuál de ellas eres, dime compasiva.

Juntos en ti fulguran los hechizos
que vio del Ida el huésped venturoso 245
en tres de las mayores repartidos.

¿Serás quizá la virgen atenea
rica en pudor, entendimiento y brío?
¿Quizá de Jove la arrogante esposa?
¿Quizá la madre del vendado niño? 250
Habla, mi bien, y el culto que me pidas
te ofrecerá mi amante desvarío.

VIRGINIO Quiere tu voz oír; callar no debes.

VIRGINIA Harto, callando, lo que siento digo.

Pero no más callar. ¡Al fin me amaste! 255

¡Yo a ti primero! Al escuchar el ruido
con que de un héroe el nombre sublimaban
a cada instante las plebeyas tribus,
llanto de gozo en mi niñez vertía
tan dulce nombre repitiendo a gritos. 260

Te vi después un día que en el foro
se promovió tumulto repentino,
y «él es», clamé corriendo desolada
por entre aceros mil a darte auxilio.
Cuando, con miedo de afligirme acaso, 265
mi padre tu demanda y sus designios
me reveló, ya dentro de mi pecho
se ocultaba el amor que ahora publico.

Y por los cielos, por la santa madre
que me quitaron, a mi ruego esquivos, 270
juro que, ni aun mirándome en tus brazos,
posible el logro de mi anhelo estimo,
porque no es dado a humana criatura
tanta dicha gozar, ¡oh esposo mío!

VIRGINIO Te engendré, te adoré, te pierdo: acata 275

ley que el amor impuso a los nacidos;
y, ya que a un padre hiciste venturoso,
delicia sé y orgullo de un marido.

Mas, ¡ay!, que en vano la mujer más pura
se guarda a veces de atentado impío, 280

Tan sólo pudo la ejemplar Lucrecia
vengar su oprobio con feliz cuchillo:
a tiempo tú, si el deshonor te amaga,
procura hallar bajo la tierra asilo.

Y dé tu seno a Roma defensores 285
que amen a Bruto y odien a Tarquino;
y vea yo que el júbilo de madre
sirve de premio a tu filial cariño.

VIRGINIA ¡Padre! (Abrazándole muy conmovida.)

VIRGINIO ¿Por qué llorar? Sal de mis brazos
con faz risueña y corazón tranquilo. 290

(Enjugando con la mano las lágrimas de VIRGINIA y llorando él.)

ICILIO No es mucho que en el llanto las mujeres
para su pena busquen lenitivo,
si ven llorar a los soldados.

VIRGINIO Lloran
los soldados también, si tienen hijos.

(Voces, dentro.)

¡A la lid! ¡A la lid!

(Por la puerta del foro se ven pasar hasta el fin del acto soldados y gente del pueblo,
corriendo en una misma dirección.)

ICILIO ¡Gritos marciales 295
y gente alborotada!

VIRGINIO ¿Qué motivo?...

AULO Hacia un mismo lugar plebe y soldados
van en tropel.

(Después de haberse acercado a la puerta del foro.)

VIRGINIO Sepamos del bullicio
la causa. (Yendo hacia el foro.)

AULO Tente: el decenviro llega.

VIRGINIO ¡Claudio! (Viéndole.)

ICILIO ¡Claudio en mi hogar!

Escena V

DICHOS, APIO CLAUDIO y doce lictores; después, TRIARIOS.

CLAUDIO Nos han vencido 300
los ecuos otra vez, y a Roma quieren
esclavizar.

ICILIO Con triunfo decisivo,
cadáveres y polvo esclavizaran.

VIRGINIO Roma es eterna.

CLAUDIO Haced en otro sitio
de ánimo alarde: entramos con la hueste 305
que al campamento amenazado envío
vais a partir.

ICILIO Mis armas.

MARCO Te encuentro al cabo. Dime, ¿esa derrota?... 325

(A una señal de CLAUDIO los lictores se van por la puerta del foro.)

CLAUDIO Ficción.

MARCO ¡Ficción!

CLAUDIO De mi rival me libro.

MARCO ¡Lo imaginé! ¿Qué has hecho?

CLAUDIO Aquí esperabas,

tú que me execras y a quien yo abomino,

bien supremo obtener; de aquí te alejo,

y este envidiado hogar quedó vacío. 330

Los dos partid en busca de laureles

y objeto sed de lástima o ludibrio.

Los dos queréis el mando arrebatarme;

yo, desdichados, a Virginia os quito.

MARCO Si alguien te oyera...

(Mirando con temor hacia uno y otro lado.)

CLAUDIO Nadie. Estamos solos. 335

Déjame hablar, gritar. ¡Al fin respiro!

MARCO Tan vil pasión reprime, y no desdeñes

de tu leal cliente los avisos.

CLAUDIO Vencerme pude cuando hirió mis ojos

la luz de aquel semblante peregrino: 340

pude tener oculto y subyugado

un día y otro día mi apetito;

mas ¿mi adorada en brazos de un esposo?

¿Ajeno el bien que para mí codicio?

¡No, Marco, no! La vi cual nunca bella, 345

luciendo seductores atavíos

hacia aquí dirigirse. ¡Horrible instante!

y al verla entrar aquí...

MARCO ¿Perdiste el juicio?

CLAUDIO Mi agonía calmé.

MARCO Con torpe dolo

de que mañana quedarás convicto. 350

CLAUDIO A Icilio de Virginia he separado

cuando ya la hospedaba este recinto;

¿qué importa lo demás?

MARCO La esposa virgen

rechazará tu amor.

CLAUDIO Si no consigo

que a mi clamor benévola responda, 355

venceré de otro modo su desvío.

Mi plan conoces.

MARCO Tan odiosa trama

(Corriendo de nuevo.)

CAMILA

Deja

de soñar, infeliz. (Enérgicamente.)

VIRGINIA Soñaba.

(Deteniéndose de pronto.)

Es cierto.

Soñaba.

(Permanece inmóvil y callada breves momentos. Luego se aproxima a CAMILA. Esta se enjuga las lágrimas.)

El campo en que a mi padre vimos 25

y a mi esposo partir y en que su anhelo

Claudio me descubrió... Nadie a mi lado...

Silencio... Oscuridad... Fulgor siniestro,

que de sus ojos parte, las tinieblas

súbito rompe. Convertida en hielo, 30

mover no puedo el pie, la voz me falta;

y a mí se acerca pavoroso espectro.

Cuando mujer, que ostenta envanecida

con matador puñal rasgado el seno,

del cielo baja, postra a mi enemigo, 35

y «aquella soy» -prorrumpe- «que, muriendo,

limpia dejó su fama, y a un tirano

ahogó en la sangre que vertió su pecho»

Yo, en tanto, amotinado al pueblo miro,

a Bruto vencedor, en tierra el cetro 40

con que Tarquino esclavizaba a Roma;

y «Roma gime en nuevo cautiverio:

sálvela otra mujer: te espero» -dice

la divinal matrona; y, repitiendo

«te espero», vuela; y, al hender las nubes, 45

aún, por última vez, clamó «te espero».

Írguese entonces Claudio embravecido;

yo entonces voz recobro y movimiento,

y ¡oh cuán hórrida pugna! Como fiera

me acosa; como fiera le repelo. 50

Mas ya sus férreas y encendidas manos

en mí le clavan; con su impuro aliento

llaga mi rostro; mi vigor decae;

su rabia crece; ¡en vano me defiendo!

¿Yo del oprobio defenderme en vano? 55

Sueño, Camila, fue; no más que sueño.

CAMILA Bien dices, hija; diéronte los dioses

virtud incontrastable. Sin recelo

procura descansar.

VIRGINIA

Aulo no viene.

CAMILA Aulo conspira y en lugar secreto 60

pasado habrá la noche. A su morada

muy luego ha de volver, y allí Numerio
dos avisos dejó. Vendrá. ¿Qué puedes
temer en tanto?

VIRGINIA Ignoro lo que temo.
Temo, Camila.

CAMILA Tu inocencia escudan 65
los sacros muros del hogar paterno;
y acaso el hombre altivo que, humillado,
debió pedir a la razón consejo,
de su empeño desista.

VIRGINIA Arraiga mucho
en alma depravada inicuo empeño. 70
Claudio es el hombre de infamarme ansioso;
Claudio, que goza con el daño ajeno;
recuérdalo; recuerda sus palabras,
su instar horrible, su feroz despecho,
y di que no desmaye a la paloma 75
cuando el milano la persiga hambriento;
pero deja que tiemble y busque auxilio
quien tiene que evitar más grave riesgo;
deja que al padre y al esposo envíe,
por el dolor vencida, mis lamentos; 80
deja, Camila, que en tus brazos llore.
Dolor comunicado aflige menos.

CAMILA Si por las dos yo sola padeciera...,
¡oh, qué feliz sería padeciendo!

VIRGINIA Llama a Numerio, llámale, y en busca 85
de Aulo vaya otra vez. Yo se lo ordeno;
yo se lo pido.

CAMILA Irá.

VIRGINIA Que al punto vaya,
que no torne sin él, que torne presto.
(CAMILA se va por la puerta del foro.)

Escena II

VIRGINIA. Acércase lentamente a la ventana y mira hacia fuera, iluminada por el
resplandor de la luna.

Pálida reina de la noche umbría,
corre, termine tu afflictivo imperio, 90
y brilla tú que al inocente amparas
y al malo arredras, generoso Febo.
Ya no responde a mis dolientes ayes
de ave nocturna el grito lastimero;
ya no se queja rumoroso el Tíber 95

llorando el deshonor del patrio suelo;
ya ni se mueve ni susurra el aire,
de la quietud esclavo y el silencio.
¡Ay! Todo calla mientras yo suspiro:
todo reposa mientras yo padezco. 100
(Se retira de la ventana.)
¿Dónde la turba que a mi lado ufana
marchaba ayer con ruido placentero?
¿Qué fue de aquella insólita alegría?
Los nupciales ornatos, ¿qué se hicieron?
Torció su rueda la voluble diosa 105
y acabó con mi dicha en un momento.
Sacros penates, númenes amigos
(Acercándose al ara.)
del venerado hogar en que aún me encuentro,
virgen cual antes de llamarme esposa,
no rechacéis el llanto que os ofrezco, 110
y dadme ver de nuevo a mis amados;
dadme que pueda sin espanto verlos.

Escena III

VIRGINIA y CAMILA.

CAMILA Ya Numerio se va.

(Entrando por la puerta del foro.)

VIRGINIA ¿No oyes?

(Corriendo hacia la ventana.)

CAMILA El ruido

que el esclavo al salir...

VIRGINIA ¡Dioses eternos!

CAMILA ¿Qué pasa?

(Corriendo también hacia la ventana.)

VIRGINIA Varios hombres le circundan. 115

CAMILA Es verdad.

VIRGINIA Le afianzan. Y uno de ellos...

¡Mira!

CAMILA ¡Claudio! Encerrémonos.

(Con gran pavor y corriendo hacia la puerta del foro. Al oír a VIRGINIA se detiene y vuelve a su lado.)

VIRGINIA ¿Qué puerta

no abre un tirano? Sólo hay un remedio.

CAMILA ¿Cuál?

VIRGINIA Escucharle y que me escuche. Vete.

CAMILA ¡Sola!

VIRGINIA Si es fuerza, ven. ¡Maldito el miedo! 120

Vete.

CAMILA Pero ¿qué intentas?
VIRGINIA Con mi audacia
de la suya triunfar. Vete.
CAMILA Obedezco.
(Vase por la puerta de la izquierda.)

Escena IV

VIRGINIA y luego Apio CLAUDIO.

VIRGINIA Ya le siento acercarse. (Perdiendo el ánimo.)
¡Padre, Icilio!
¿Por qué no me acorréis en tanto duelo?
¡Él es!... ¡ Él es!...
(Escuchando con terror los pasos de CLAUDIO. Después recobra su energía, y como tomando una resolución, se acerca a uno de los trofeos y coge un puñal, que se esconde entre los pliegues del cuerpo de la túnica.)
Por el honor de Roma 125
impávidos luchad; yo guardo el vuestro.
(Queda dando la espalda a la puerta del foro.)
CLAUDIO (Despierta, sola.)
(Deteniéndose en la puerta del foro.)
El decenviro Claudio
perdón te pide. (Acercándose a VIRGINIA.)
VIRGINIA Gratitud le debo.
(Volviéndose hacia CLAUDIO.)
¿Cuándo el hogar del centurión Virginio
honra tal mereció?
CLAUDIO Si en él penetro 130
antes de que la aurora resplandezca...
VIRGINIA ¿Es quizá porque fausto mensajero
nuevas te dio que mi zozobra calmen?
CLAUDIO A repetir que te idolatro vengo.
VIRGINIA Harto adivino el móvil que te guía. 135
Enaltecer mi fama te has propuesto
fingiendo combatirla, y de mi padre
y de mi esposo el bélico ardimiento
galardonar cuando triunfantes vuelvan,
probándoles mi púdico denuedo. 140
¿Tú, mientras ambos, a tu voz sumisos,
lejos de mí batallan como buenos,
tú querer, ultrajándome, ultrajarlos?
No puede ser; mentira; no lo creo.
CLAUDIO Señora, la ambición de mi albedrío, 145
miré el amor con lástima y desprecio,
hasta que el numen que al Saturnio humilla
logró poner a mi arrogancia freno

por tus ojos lanzándome irritado
la aguda flecha del amor primero. 150
Juro al lugar donde en funesto día
te vi, nunca volver; lo juro y vuelvo.
Pasas y, loco de placer, te miro,
no mirarte jurando al mismo tiempo.
Sé que unánime loa te proclama 155
de inmaculadas vírgenes modelo,
y más y más te adoro. Sé que Icilio
debe llamarte esposa, y crece el fuego
en que arden mis entrañas, atizado
por la implacable garra de los celos. 160
Y cada nuevo estorbo comunica
nuevo incentivo al amoroso afecto.
Y el corazón que en vida tempestuosa
ni angustias, ni temores, ni deseos
pudiera conmover, se agita al cabo 165
cual peña sacudida por el viento.
Y ya es luchar inútil; ya me gozo
en dar adrede pábulo al incendio;
ya al afán de adquirir, la pompa vana
y el poder y la gloria menosprecio; 170
ya para mí despiden tus encantos
la única luz que alumbra al universo;
ya sin otra esperanza que me anime,
sin que mi vida tenga más objeto,
quiero en pago de amor que a entrambos puede 175
venturosos cual númenes hacernos
oponer para entrambos en la tierra
los mayores suplicios del averno,
amor capaz de atropellarlo todo,
amor inextinguible, amor inmenso, 180
quiero el tuyo alcanzar. Asiente o calla.
(Notando que VIRGINIA, indignada, va a responderle.)
Dueño de Roma soy y he dicho «quiero».
VIRGINIA ¿Forzar las almas quieres? Ni el humano
tiene tanto poder, ni Roma dueño.
Padre de Roma, ampara al ofendido. 185
Padre de Roma, a ti de ti me quejo.
No, que a tus pies humilde y suplicante
me postro y lloro. Desarruga el ceño;
mírame compasivo; no te empeñes
en prolongar tu furia y mi tormento. 190
¿Qué lauro alcanza un hombre peleando
contra débil mujer? Más alto empleo
tenga al fin tu valor. El ¡ay! escucha
que en todo hogar resuena; están cubiertos

los campos de cadáveres; amagan 195
pueblos feroces con estrago horrendo
a la vencida Roma. Y ¿tú lo sufres;
tú, que la riges? ¡No! Blande el acero;
sálvala, Claudio; y, adorando en ella,
recobrarás la dicha y el sosiego, 200
libre de amor fatal, que amor de patria,
si arde en el corazón, le llena entero.

CLAUDIO Adoro en ti, Virginia, que desdeñas
impunemente mi ardoroso ruego
una vez y otra vez. De hoy más, romanos, 205
desacatad al hombre que de Venus
se dejó dominar; de hoy más tenedle,
no por león, sino por vil cordero;
de hoy más, en mofa el susto convertido,
al déspota mirad trocado en siervo. 210

VIRGINIA Pues te rechazo, basta.
(Señalándole con imperioso ademán la puerta del foro.)

CLAUDIO Ruin plebeya
rechaza una pasión que engreimiento
a mujeres ilustres causaría.

VIRGINIA Yo de haberla inspirado me avergüenzo.

CLAUDIO ¿Y amas a otro mortal?, Que no responde. 215

VIRGINIA Si responde que no, juro que miento.

CLAUDIO La hora llegó de que tu amor se acabe.

VIRGINIA No se acaba el amor si es verdadero.

CLAUDIO ¿Tanto, Virginia, tanto a Icilio quieres?

VIRGINIA ¡Tanto!... Menos quizá que a ti te execro. 220

CLAUDIO Mía serás aunque me execres.

VIRGINIA ¡Tuya!

CLAUDIO Mía.

VIRGINIA ¡Por Jove que perdiste el seso!

CLAUDIO Precio tú misma a la merced señala.

VIRGINIA ¿Yo vender mi virtud? No tiene precio.

CLAUDIO Persiste: cederás.

VIRGINIA Porfía: nunca. 225
me harás ceder.

CLAUDIO ¿Ignoras cuánto puedo?

VIRGINIA A reprimir y castigar delitos
alcanza tu poder; no a cometerlos.

CLAUDIO A todo alcanzará.

VIRGINIA Muy luego acaso
de otro mayor invoque el valimiento. 230

CLAUDIO ¿Mayor que el mío? ¿Dónde?

VIRGINIA En Roma.

CLAUDIO En Roma,
¿quién puede más que el decenviro?

VIRGINIA El pueblo.

CLAUDIO No solamente fuerza, desdichada;
tengo también astucia.

VIRGINIA Yo, protervo,
para luchar contigo y mi decoro 235
poner a salvo de villano intento,
no solamente a la virtud cariño,
también el odio que me inspiras tengo.

(Dentro suena ruido.)

CLAUDIO ¡Silencio!

VIRGINIA (Aulo quizá.)

Escena V

DICHOS. AULO, dentro; luego, CAMILA; después, MARCO CLAUDIO.

AULO ¿Sois familiares
de Virginia?

VIRGINIA ¡Esa voz!...

AULO ¿Con qué derecho 240
el paso me cerráis?

VIRGINIA ¡No hay duda! Es Aulo.

(Con alegría.)

CAMILA ¡Aulo!

(Entrando por la Puerta de la izquierda, y corriendo hacia la ventana.)

AULO Apartad.

(Dentro suena ruido de espadas.)

CLAUDIO Los hados le trajeron
a la muerte.

VIRGINIA ¡Socorro!

CAMILA En vano lucha
contra seis.

CLAUDIO Morirá.

VIRGINIA Vamos corriendo
a darle auxilio.

(Corriendo hacia la puerta del foro.)

CLAUDIO ¡Tente!

(Yendo tras ella y sujetándola con la mano derecha.)

MARCO ¡Ven!

(Entrando aceleradamente por la puerta del foro y acercándose a CLAUDIO.)

CLAUDIO ¡Dejarla! 245

MARCO Si aquí nos vieran...

(Asiendo del brazo izquierdo a CLAUDIO y procurando hacerle salir.)

CAMILA Aún pudiera
próximo Claudio estar.

VIRGINIA ¡Aulo!

CAMILA ¡Silencio!
(Sujetándola.)

VIRGINIA Pasos... Aulo tal vez.

CAMILA O Claudio.

VIRGINIA ¡Siempre 5
temor!

CAMILA Allí podemos escondernos.
(Impeliendo a VIRGINIA hacia el pórtico de un edificio.)

VIRGINIA Mírale.
(Con alegría, mirando hacia la izquierda del fondo.)

CAMILA Sí; no hay duda.
(Ambas corren hacia AULO, que entra por la izquierda del fondo.)

VIRGINIA ¡Aulo!

AULO ¡Virginia!
(Corriendo hacia ella.)

VIRGINIA ¿Estás herido?

AULO No. Golpe violento
postróme en tierra; al punto los cobardes
que luchaban conmigo huyen dispersos; 10
corro tras uno que en distante vía
logro amagar, al cabo, con mi acero;
y «en mí -gritó- no es culpa someterme
del decenviro Claudio a los preceptos».
Súbito el alma entonces siento herida 15
por duda atroz, y a demandarte vengo
qué ha pasado en tu hogar.

VIRGINIA Ese hombre...
(Deteniéndose ruborizada y cubriéndose con las manos el rostro.)

AULO Acaba.

CAMILA Mancharla intenta con oprobio eterno.

AULO ¿Luego es verdad?

VIRGINIA ¡Verdad aterradora!

AULO ¿Cuándo te declaró su torpe anhelo? 20

VIRGINIA No bien quedé sin padre y sin esposo.

AULO ¿Y ahora a tu lado estaba?

VIRGINIA Traicionero
pudo hasta mí llegar.

AULO ¿Quiso infamarte?

VIRGINIA No me infamó. (Con altivez.)

AULO ¿Tú, gloria de tu sexo,
por un héroe engendrada y a otro unida; 25
tú de liviano amor mísero objeto?
¿Y cómo resistir? La frente dobla:
tu dueño sea quien de Roma es dueño.

VIRGINIA No aumentes mi dolor.

AULO Llega, aunque mucho
tarde en llegar, el día justiciero; 30
y acaso en breve aplaudan los romanos
de tu inicuo amador el fin sangriento.

(Empieza a llegar gente a la plaza por todos lados.)

VIRGINIA Vamos. Ya hay gente aquí.

AULO Vamos: conviene
todavía callar.

CAMILA Y huir del riesgo.

VIRGINIA Nadie me vea.

(Dirigiéndose hacia la izquierda, seguida de AULO y CAMILA.)

Escena II

DICHOS. PUBLIO, DECIO, FABIO, MARCELO, CELSA, OCTAVIA, HELVIDIA,
MARCO CLAUDIO, esclavos y pueblo; después, APIO CLAUDIO y lictores. PUBLIO
anda apoyándose en un báculo y guiado por DECIO. MARCO CLAUDIO y los esclavos
entran por el lado izquierdo del fondo.

MARCO Tente.

(Corriendo a detener a VIRGINIA.)

VIRGINIA ¡Marco! (Retrocediendo.)

CAMILA ¡Dioses! 35

AULO ¿Qué Pretendes?

(Poniéndose delante de VIRGINIA.)

MARCO Llevármela pretendo.

AULO ¡Llévartela!

(El pueblo se acerca rápidamente al grupo que forman VIRGINIA, CAMILA y AULO.)

MARCO Sé dócil, y no quieras
que sus manos en ti pongan mis siervos.

AULO ¿Quién tocarla osará?

FABIO Culto excesivo

Marco, sin duda, tributó a Lico. 40

VIRGINIA Le envía Claudio.

CAMILA Sí; Claudio le envía.

AULO ¿Llegará su impudencia a tanto extremo?

MARCO Legal estima Claudio mi designio;
yo por mi voluntad lo llevo a efecto.

AULO ¿Qué designio es el tuyo?

MARCO Lo que el fraude 45
me quitó recobrar.

VIRGINIA Tan sólo entiendo
que algo tramán.

AULO Explicáte.

MARCO En presencia
de Claudio a todo responder ofrezco.
Mas tú seguirme debes.

CELSA. No le sigas.

PUEBLO No; no le sigas.

FABIO ¡Temerario empeño! 50

PUBLIO Lancémosle de aquí.

CELSA. ¡Fuera el osado!

PUEBLO ¡Fuera!

MARCO Escuchadme.

PUEBLO ¡Fuera!

(APIO CLAUDIO entra por el primer término de la izquierda, seguido de sus doce
lictos.)

VIRGINIA ¡Oh!

(Con espanto y huyendo hacia la derecha. El pueblo calla, amedrentado.)

CLAUDIO ¿Qué suceso
en cólera os inflama?

MARCO Apoderarme
de Virginia he querido, y con pretexto
de socorrerla, escándalo movía 55
gente contraria al público sosiego.
Tú mi demanda apruebas, decenviro,
y eso me basta.

CLAUDIO Con dolor la apruebo.

AULO ¡Que de Virginia Marco se apodere!

PUBLIO ¿Por qué?

CELSA Dilo.

PUEBLO ¿Por qué?

MARCO Vais a saberlo. 60

PUEBLO Callad, oíd.
(Movimiento y rumor con que el pueblo manifiesta su curiosidad. Luego calla y presta viva
atención a lo que MARCO dice.)

MARCO La esposa de Virginio
debió temer que de su estéril lecho,
desamándola, huyera el ciudadano
a quien no daba prole; y cuando lejos
él y yo militábamos, encinta 65
fíngese audaz, con el mayor secreto
de mi esclava Domicia el parto adquiere
y como propio osténtale mintiendo.

VIRGINIA ¡Dioses! ¡Madre!

AULO ¡Esto más!

CAMILA ¡Virginia esclava!

PUBLIO ¿Qué dice ese hombre?

MARCO La verdad refiero. 70
Aún estaría oculto el latrocinio

VIRGINIA Álzate del sepulcro, y la impostura
ven, madre, a confundir, yo te lo ruego, 100
por el placer con que en tu seno un día
del fruto de tu amor sentiste el peso.
CLAUDIO Tu dueño te reclama.
AULO Y tú no puedes
sentenciar sin juzgar.
PUBLIO Sentencia luego
que hayas juzgado.
CELSA ¡Y mira cómo fallas! 105
PUEBLO ¡El juicio! ¡El juicio!
CLAUDIO Vamos, ya os precedo.
(Dando algunos pasos hacia la derecha.)
MARCO Al foro.
(Queriendo asir de una mano a VIRGINIA.)
PUEBLO Al foro.
AULO Aún no. Llámase padre
(Rechazando a MARCO.)
de esta mujer un ínclito guerrero.
CELSA Tiene Virginia a Icilio por esposo.
FABIO Ambos ayer de la ciudad partieron. 110
PUBLIO Que vuelvan.
PUEBLO Sí.
OCTAVIO ¡Piedad!
PUEBLO ¡Piedad!
CELSA ¡Justicia!
CLAUDIO Nunca yo he de negarme a complaceros.
PUEBLO ¡Víctor! ¡Víctor!
MARCO No olvides que entre tanto
pudiera huir mi esclava.
CLAUDIO Por encierro
ajeno albergue tenga.
MARCO El mío.
VIRGINIA ¡El tuyo! 115
(Retrocediendo con espanto.)
PUEBLO Marco, no... Marco, no.
CLAUDIO Yo, como recto;
yo, a mostrarme clemente decidido,
la guardaré bajo mi propio techo.
VIRGINIA ¡Tú!
CAMILA ¡Con él!
AULO Escuchad: Claudio a Virginia
(Dirigiéndose al pueblo en voz muy alta.)
profesa amor que le inspiró el averno. 120
CAMILA A viva fuerza su virtud combate.
VIRGINIA Y yo, romanos, mi virtud defiendo.

(El pueblo manifiesta su indignación con gestos y ademanes y con rumores prolongados.)

HELVIDIA ¿Será verdad?

CELSA Quien dude que le mire.

(Mirando a CLAUDIO audazmente.)

FABIO Ya se nos dio la clave del misterio.

PUBLIO Ya nueva infamia nos deshonra a todos. 125

(A una señal de CLAUDIO, los lictores sacan las hachas de las fascas.)

MARCELO Todos vuestra osadía pagaremos.

PUEBLO Todos. Sí.

(El pueblo, amedrentado, se va retirando, poco a poco hacia el foro.)

CLAUDIO Calumniándome pretenden

eludir la justicia. Nadie asenso

a tal calumnia dé; nadie con voces

de rebelión se atreva a defenderlos. 130

(De la gente del pueblo sólo quedan en primer término PUBLIO, su hijo y CELSA.)

CELSA No los defiende nadie.

(Señalando al pueblo, que guarda silencio profundo, sin atreverse a mirar a CLAUDIO.)

PUBLIO El nombre sólo

de Roma queda ya; sólo el recuerdo.

AULO No; Roma vive: si matarla quieres,

tirano, ven y mácala en mi pecho.

CLAUDIO Herid.

(A los lictores, algunos de los cuales se dirigen hacia AULO con las hachas levantadas. El pueblo se aleja más y más con rumores que denotan su espanto.)

VIRGINIA ¡Perdón!

(Poniéndose delante de AULO.)

CLAUDIO Con tal que me obedezcas. 135

(Los lictores se detienen.)

VIRGINIA No busques muerte inútil.

(A AULO, en voz baja.)

Aún ileso

resplandece mi honor, y en ti confío

y en oculto puñal.

(Tocando el que lleva escondido en el cuerpo de la túnica.)

Sí; te obedezco.

(A CLAUDIO, acercándose a él.)

CAMILA Yo de ti no me aparto.

(Asiéndose a VIRGINIA.)

CLAUDIO Aparta.

(Rechazando violentamente a CAMILA.)

CAMILA ¡Oh!

(Cediendo al impulso y dando muestras de dolor.)

VIRGINIA Mira

con quien te ensañas.

(En tono de reconvención desdeñosa.)

Vamos.

(Da un paso hacia la derecha y luego se detiene contemplando al pueblo.)

¡Plegue al cielo 140

que nunca más en cuanto Febo alumbra

se vea otra mujer cual yo me veo!

CLAUDIO ¿No vienes?

(Acercándose a VIRGINIA y asiéndole una mano.)

VIRGINIA Sí; mas con tu mano impía

mi honrada mano profanar te vedo.

(Alejándose de CLAUDIO rápidamente.)

Vamos.

(Vuelve a dirigirse hacia la derecha, y se detiene otra vez.)

¿Por qué los númenes permiten 145

que nazcan fieras con humano aspecto?

¡Ah, perdonad! Vuestro designio acato:

al malo hacéis para probar al bueno.

CLAUDIO A la fuerza llevadla: yo os lo mando;

(A los lictores.)

Harto esperé sufriendo sus denuestos. 150

A la fuerza.

(Dos lictores se acercan a VIRGINIA.)

VIRGINIA En buen hora.

(Encarándose con los lictores como provocándolos a cumplir el mandato de CLAUDIO.

Los lictores se turban y permanecen inmóviles.)

No se atreven

a cumplir el inicuo mandamiento.

No, no se atreven. Nunca dos malvados

tan grandes como tú viven a un tiempo.

Vamos.

(Vase arrogantemente por el primer término de la izquierda, seguida de los lictores, de CLAUDIO y de MARCO y sus esclavos.)

AULO Aguarda aquí.

(A CAMILA, y vase por el lado derecho del foro.)

Escena III

CAMILA, PUBLIO, DECIO, FABIO, MARCELO, CELSA, OCTAVIA. HELVIDIA y PUBLIO.

CAMILA

La luz me falta; 155

mi pie vacila; respirar no puedo.

(Déjase caer en las gradas del pórtico de un edificio, reclinando en una de ellas la cabeza.)

CELSA Yo te admiro, Virginia.

(Mirando hacia el sitio por donde se fue.)

HELVIDIA ¡Ay de su esposo!

OCTAVIA ¡Ay de su padre!

PUBLIO ¡Oh noble compañero!

¿Quién nunca imaginó que fuese herida
tu augusta ancianidad con tanto duelo? 160

¿Quién que pudiera en Roma cometerse
tamaña villanía?

MARCELO Sé discreto,
y no con loca audacia nos expongas
de Claudio a los furios. (Voces del pueblo.)

Los plebeyos

¿qué hemos de hacer? Si es malo el decenviro, 165
no era el cónsul mejor. Al daño ajeno
ya compasión mostramos.

PUBLIO ¡Y aún se ufanan
de su ruin cobardía!

MARCELO Calle el ciego.

PUBLIO A los que veis no envidio: vuestros ojos,
que pueden ver a Claudio, no os sirvieron 170
para acabar con él.

CELSA Logren los míos
mirarle en tierra desangrado y yerto,
y aunque cieguen después.

(El escenario se habrá oscurecido, y ahora brilla un relámpago.)

OCTAVIA Todo presagia
tormenta horrible.

MARCELO Amaga el firmamento
y amaga Claudio a Roma.
(Con acento de terror.)

HELVIDIA ¡Fabio!
(Yendo hacia él y obligándole a seguirla.)

OCTAVIA ¡Emilia! 175
(Asiendo de la mano a una niña y tomando en brazos a un niño de muy corta edad.)

VOCES DEL PUEBLO Vamos.-Andad.-Venid.

(El pueblo, sobrecogido de pavor, se va precipitadamente por distintos lados.)

CELSA Permite, viejo,
que acaricie tus canas.

(Le coge la cabeza con ambas manos, y, empinándose, le besa en ella.)

PUBLIO ¡Si los hombres
fueran, niña, cual tú!

CELSA Cónsul protervo,

porque mi padre libertad pedía,
condenóle a morir. Sobre su cuello 180
vi yo caer el hacha matadora;
yo su cabeza levanté del suelo;
yo la besé bebiendo, enloquecida,
sangre que hervir en mis entrañas siento,
y yo también execro a los tiranos 185
sin la ignominia de tenerles miedo.

(Suenan un trueno lejano.)

Acompañarte déjame y, unidos,
maldigamos a Claudio al son del trueno.

(Vanse PUBLIO, DECIO y CELSA.)

Escena IV

CAMILA y AULO; después, VIRGINIO. AULO entra por donde se fue y se aproxima a CAMILA, que no levanta, la cabeza hasta que le oye hablar.

AULO Anímate. Del padre y del esposo
en busca irá mi deudo predilecto, 190
y Porcio, Julio y Máximo, que deben,
como yo, por solemne juramento
a Claudio combatir, pronto a mi lado
en mi albergue estarán. Ponte en acecho
junto al de ese hombre tú.

CAMILA ¡Vana esperanza! 195

(Al dirigirse hacia la izquierda, ve a VIRGINIO, que entra por el foro del mismo lado.)

¡Oh! (Deteniéndose.)

AULO ¿Qué?

(Volviéndose hacia CAMILA al oír el grito que ésta da.)

¡Virginio!

CAMILA ¡Él es! (Aterrorizada.)

AULO ¡Tú aquí!

VIRGINIO No vuelvo

por causa triste.

(Yendo con semblante alegre hacia AULO y CAMILA.)

Sin temor ni pena

recibirme podéis. No ha sido adverso

en lid reciente el hado a nuestras armas.

Llegar al bien guardado campamento 200

se nos vio con asombro; y el caudillo,

recelando que fuera de los ecuos

pérfida estratagema la noticia

que motivó el envío del refuerzo,
por si atacar a Roma proyectaban 205
volver nos hizo.

AULO Todo lo comprendo.

Claudio fingía.

VIRGINIO ¿Qué fingía?

AULO ¿Viene

contigo Icilio?

VIRGINIO No. Yo poco trecho

delante de la hueste vengo solo

para anunciar su próximo regreso. 210

Pero ¿y Virginia?

(Dirigiéndose a CAMILA, que prorrumpe en llanto congojoso.)

¿Lloras?

AULO ¡Tarde vuelves!

VIRGINIO ¿Tarde?

AULO ¡Infeliz!

VIRGINIO ¿Qué Pasa?

CAMILA ¡Me estremezco!

VIRGINIO ¿No respondéis?

AULO Valor.

VIRGINIO ¡Valor!... ¿Acaso...?

(Asaltado repentinamente del temor de que VIRGINIA haya muerto.)

¡Ay, que para morir basta un momento!

CAMILA Virginia vive. (Con presteza.)

VIRGINIO ¡Vive! (Con gozo.)

AULO No te alegres. 215

VIRGINIO Hablad. (Con airada impaciencia.)

AULO Estaba aquí.

(AULO y CAMILA se acercan mucho a VIRGINIO, que queda en medio de los dos y hablan muy de prisa, quitándose la palabra de la boca. VIRGINIO vuelve la cabeza alternativamente hacia el uno y la otra, dando señales de estupor.)

CAMILA Vino resuelto

a quitárnosla Claudio.

VIRGINIO ¿Claudio?

AULO En breve

silencio impuso al abatido pueblo.

CAMILA Y llevósela.

VIRGINIO ¿Adónde?

AULO A su palacio.

VIRGINIO ¡Cómo!

CAMILA Asegura que nació del seno 220

de una esclava de Marco.

VIRGINIO ¡Eh!

AULO De una esclava,
que, fraude, hasta ahora oculto, cometiendo,
se la vendió a tu esposa.

VIRGINIO ¿Qué?

CAMILA De auxilio
privarla quiere.

VIRGINIO ¿Sí?

AULO Lascivo fuego
siente por ella.

VIRGINIO ¿Sí?

CAMILA Fue rechazado 225
por ella.

VIRGINIO ¿Sí?

CAMILA Cególe su despecho.

AULO Y a ultraje la condena que sería
de la más vil mujer suplicio horrendo.

VIRGINIO Pero ¿es verdad? ¿No sueño? ¿No deliro?

¿No deliráis? Decídmelo de nuevo. 230

¿Que ama a Virginia Claudio? ¿Que persigue
Claudio a Virginia con feroz intento?

¿Y había gente aquí, gente romana
que vio impasible el bárbaro atropello?

No temas tú que a Roma tiranizas. 240

El pueblo que es esclavo, debe serlo.

AULO ¡Venganza!

(Truena de nuevo.)

CAMILA Jove su furor pregona.

VIRGINIO El mío bastará.

(Dando un paso hacia la izquierda.)

AULO No te detengo;
mas para entrar allí la astucia emplea.

VIRGINIO De un familiar de Claudio ayuda espero. 245

AULO A ser la astucia vana, obre el coraje.

CAMILA Entrarás.

VIRGINIO Entraré.

AULO Luego, muy luego
yo con valientes que luchar codician
te seguiré.

VIRGINIO Por nuestro honor luchemos.

AULO Por nuestra libertad.

VIRGINIO Por nuestros hijos. 250

AULO A Icilio espera tú.

CAMILA Corro a su encuentro.

VIRGINIO Tardar no puede.

CAMILA ¡El cielo nos ampare!

(Corriendo hacia la izquierda del foro.)

AULO Armada ya con escondido hierro.

(Corre hacia la derecha del foro.)

VIRGINIO Pues si he de hallarla deshonrada o muerta.

muerta, dioses, ¿lo oís?, muerta primero. 255

(Corre hacia el primer término de la izquierda.)

FIN DEL ACTO TERCERO

Acto cuarto

Cámara del palacio de APIO CLAUDIO. Puerta en el foro y otra a la izquierda. En el mismo lado, un lecho como el del acto segundo.

Escena I

APIO CLAUDIO, un AUGUR, MARCO CLAUDIO y esclavos. CLAUDIO, tendido en el lecho y como acabando de volver de un letargo. MARCO, a su lado, contemplándole. El AUGUR, revestido de la trábea y con el lituo en la mano, cerca del proscenio. Los esclavos, arrodillados en el foro. Instantes de silencio.

AUGUR Ya el éter se ilumina; ya los vientos
en sus profundas cuevas se encerraron,
ya no se ven amenazantes llamas
precursoras del trueno.

CLAUDIO Aún el letargo
de que víctima fui mi sangre hiela. 5
(Incorporándose en el lecho. Los esclavos se levantan.)

AUGUR Cesan festejos y solemnes actos;
calla la vida en plazas y en hogares;
su calma pierde el corazón más bravo
cuando olímpico estrépito retumba
y las nubes se encienden con el rayo. 10
De este palacio al pórtico debía
contra el cielo refugio: me llamaron
tus siervos y acudí. ¿Qué ordenas?

CLAUDIO Todos
lejos de aquí esperad.
(Levantándose. MARCO y los esclavos se van por la puerta del foro, hacia la izquierda.)
Augur, reclamo

tu auxilio. Escucha, y para siempre olvida, 15
si la luz no te ofende, mi relato.

AUGUR Sean de mi prudencia fiadores
este lituo y mis canas.

CLAUDIO Idolatro

a una mujer que me aborrece; quise
vencer en la demanda mal su grado; 20
y hoy que en estrecha cárcel recluida
ya no esperaba de la tierra amparo,
el del cielo invocó: de pronto el cielo
da respuesta a la súplica tronando,
y «el cielo me defiende: tiembla», dijo, 25
y temblé como tiemblo al recordarlo.
«Huye», exclamó, y en angustiosa huida
busco alivio al terror con que batallo,
y a un sitio y otro corro, y donde quiera
nueva amenaza y nuevo sobresalto. 30
Rásgaseme la toga con chirrido
que mis entrañas punza como dardo;
ave agorera mis cabellos roza;
negro can a mi vista pasa aullando;
quiero ofrecer rendido a mis penates 35
propiciatoria miel en áureo vaso,
y otra vez el relámpago fulgura
y yo a mis pies convulso la derramo.
Crece el furor de la tormenta; crece
la horrible oscuridad; crece mi espanto; 40
mortal congoja el corazón me oprime,
y al fin en tierra sin aliento caigo.
¿Qué significan, dime, los augurios
que así mi pecho y mi razón turbaron?
No calles, no; tu ministerio ejerce; 45
de lo futuro muéstrame el arcano.

AUGUR Antes la paz recobra.

CLAUDIO Me engañaba;

(Con vehemente alegría.)

sin motivo temblé, ¿no es cierto? Caro

(Mirando hacia la izquierda.)

va mi susto a pagar. Suya la culpa,
suya no más, si a un tiempo le arrebató 50
vida y honor.

AUGUR (¡Tan Joven! ¡Tan hermosa!)

CLAUDIO Quizá la angustia con que lucho en vano
tenga en su muerte el único remedio.

(Yendo precipitadamente hacia la izquierda.)

AUGUR ¡Ay de ti si ella muere, desdichado!

(Como asaltado de repentina inspiración y con voz enérgica y solemne.)

CLAUDIO ¿Por qué?

(Deteniéndose. Luego corre hacia el AUGUR.)

AUGUR Ya entiendo los augurios, causa 55
de tu pavor: ya puedo interpretarlos.

CLAUDIO Interpretálos: di. (Con ansiedad y miedo.)

.AUGUR No quiere el cielo
que en su honra esa mujer padezca agravio,
y morirá si mancillarla intentas.

CLAUDIO Muera.

AUGUR Morid; que por estrecho lazo 60
ligada está su vida con la tuya,
y casi al par feneceréis entrambos.

CLAUDIO ¡Qué oigo! ¿Te burlas? ¿Desatinas? ¿Mientes?

AUGUR. Habla a la tierra por mi boca el hado.

CLAUDIO ¿Será verdad?

AUGUR Sacrílego, no dudes, 65
y arranca de tu pecho anhelo infando,
o en breve morirás.

CLAUDIO ¡En breve!

AUGUR Anuncian

dolor las aves con su vuelo y canto:

víctima, ayer a Jove consagrada,
claro indicio mostró de mal cercano. 70

CLAUDIO Y ese funesto vínculo ¿no puede
romperse a Jove dones tributando?

AUGUR Es el hado inmutable: sus decretos
nunca jamás en balde se dictaron,
cuando Virginia muera...

CLAUDIO No la nombres. 75

AUGUR Cuando Virginia muera, a ser juzgado
en el orco prepárate.

CLAUDIO Adivino,

mal a Claudio conoces.

(Con mal reprimida cólera.)

AUGUR ¡Ay de Claudio
cuando Virginia muera!

AUGUR ¿Y aún no callas?

(Yendo hacia él con aspecto amenazador.)

AUGUR ¡Ay del que hiere a la inocencia ufano! 80

(Deteniéndole con la mirada y el ademán.)

¡Ay del impío en cuyo rostro el sello
de eterna maldición miro grabado!

(Vase lentamente por la puerta del foro hacia la derecha.)

Escena II

APIO CLAUDIO «Y morirás si mancillarla intentas,

y casi al par feneceréis entrambos.»
Díjolo así quien logra la mirada 85
clavar en lo futuro, y algo extraño
cuanto me pasa indica. No es afecto
natural este afecto malhadado
que humilló de repente mi albedrío
y hace en todo mi ser tan hondo estrago: 90
que es sobrehumano influjo el que me arrastra
de mi enemiga en pos. ¿Cómo dudarle?
¿Quiere tal vez providencial destino
que hacia secreto fin juntos vayamos?
«Y morirá si mancillarla intentas...» 95
Si muere, y creo que divino fallo
me condena a seguirla... El moribundo,
con la esperanza de vivir, lejano
ve su próximo fin: yo a mí la muerte
llegar vería de esperanza falto. (Pausa.) 100
Mas ¿qué dudo?, ¿qué temo? No es posible
que estén a malograrse destinados
hechizos con que a humana criatura
sólo una vez los dioses adornaron.
Osténtase mi amada todavía 105
de la existencia en el abril lozano;
aquel semblante en púrpura teñido
fuerza vital pregona. Como avaro
yo guardaré su vida, sin que el cielo
de mi pasión me niegue el justo lauro. 110
(Otra pausa.)
El cielo calla, y su fulgor más puro
despide el luminar rey de los astros.
Augurios, terroríficas visiones
fueron quizá de mi demencia parto.
Mi demencia acabó. Y aún solo impero. 115
Y aquí Virginia está. Vuelva a mi lado.
(Da un paso hacia la izquierda y se detiene.)
No, la aflicción no mata... Dura poco,
pena a que sirve de consuelo el fausto...
Yo, con los bienes todos de la tierra,
puedo halagarla. Y si el fatal presagio 120
ha de cumplirse, cúmplase. En mi pecho,
para el miedo el furor no deja espacio.
Rompa la plebe airada su cadena.
Venga otra vez la tempestad bramando.
¡Todo en vano será! Te adoro, ingrata, 125
y a ti me impele el fuego en que me abraso.
(Va precipitadamente hacia la izquierda y abre la puerta que hay en aquel lado.)
¡Virginia!

(Llamándola con acento imperioso.)

Escena III

APIO CLAUDIO y VIRGINIA. Esta va lentamente hacia el proscenio, y allí se detiene sin mirar a CLAUDIO. Este la contempla en silencio algunos instantes, y después se acerca a ella.

CLAUDIO ¿Ves que nadie te socorre,
que todo se doblega a mis mandatos?

Cede, que sola estás; ¿lo escuchas? Sola.

VIRGINIA Conmigo está el pudor.

CLAUDIO Débil resguardo 130
contra mi anhelo.

VIRGINIA ¡Anhelo abominable!

Tú ceja en tu propósito.

CLAUDIO Del arco

despedida la flecha, atrás no vuelve:

tal es mi voluntad.

VIRGINIA Mira, insensato,
que nunca falla la justicia eterna. 135

Mira cuánto padezco.

CLAUDIO En lloro amargo

trocóse la arrogancia.

VIRGINIA ¿Qué sería

de un infeliz si le faltase el llanto?

Piadoso enjuga el que mi rostro baña.

CLAUDIO Yo tu piedad imploro, y no la alcanzo. 140

VIRGINIA Hay en Roma un hogar. Ya en él me viste,

donde lejos del tráfago mundano

se deslizó mi vida mansamente

como arroyo entre flores por el prado,

sin que ni un solo punto las virtudes 145

dejaran de mostrarme sus encantos.

Reposa allí de sus fatigas, culto

dando al honor, ilustre veterano;

allí con voces, que oigo todavía,

del sueño de la muerte procuramos 150

despertar a mi madre: todo es puro

con su recuerdo allí, todo es sagrado.

A esa morada llévame, y logremos

la dicha tú de remediar los daños

que al inocente aflige, yo la dicha 155

de bendecir el nombre del culpado.

CLAUDIO ¿Para que luego a título de esposo
reclame tu obediencia mi adversario,

y él goce y yo padezca? Por amante
a Claudio ten, o le tendrás por amo. 160

VIRGINIA Tiranizar, mintiendo, a un pueblo iluso;
de cuando el mundo acata hacer escarnio;
gozar el fruto del sudor ajeno;
sangre verter de insignes ciudadanos;
contra débil mujer, que su honra guarda, 165
brutal violencia usar y aleve amaño;
ésas tus glorias: glorias a que el cielo
da como justo el merecido pago.

Sí, que en la cumbre del poder te miras
a inacabable angustia condenado, 170
porque a sí propia la maldad se ofende,
porque al hacer temblar, tiembla el tirano.

CLAUDIO Agráviame: te adoro. Un sí, Virginia,
y cuanto anheles obtendrás en cambio:
la libertad, riquezas, poderío... 175
¿Roma colmara tu ambición acaso?
Tuya Roma será.

VIRGINIA Se estima en poco
y se da fácilmente lo robado.

CLAUDIO Pues ablandar tu pecho no consigo,
ciega y loca mujer, le haré pedazos. 180
Quiérello así mi amor.

VIRGINIA ¡Maldito sea
tu amor, que al odio se parece tanto!

CLAUDIO Lloro a tu esposo y a tu padre llora.

VIRGINIA Tú los puedes matar: yo no los mato.

CLAUDIO Morirán a tu vista.

VIRGINIA Sin oprobio. 185

CLAUDIO Cede, o tú morirás. (Fuera de sí.)

VIRGINIA Venga el descanso.

(Con gran serenidad.)

CLAUDIO Piénsalo bien: la muerte.

VIRGINIA Soy romana.

CLAUDIO Pierdes la vida.

VIRGINIA La inocencia salvo.

CLAUDIO No ha de matarte el hombre que te adora.

No mi rencor; mi anhelo satisfago. 190

(Yendo hacia ella con los brazos abiertos.)

VIRGINIA Un paso más, y abrazas un cadáver.

(Alejándose de CLAUDIO y poniéndose encima del pecho la punta del puñal que llevaba oculto.)

CLAUDIO ¿Qué haces? ¡Morir!

(Inmóvil y lleno de terror.)

Detente.

(Dando un paso hacia ella.)

VIRGINIA Un solo paso.
(En la misma actitud y retrocediendo.)
CLAUDIO ¡On, no!... ¡Perdón!... ¡Piedad!
(Andando hacia atrás rápidamente y sin apartar de ella los ojos.)
Suelta ese acero.
Suéltalo. Dame.
(Yendo de nuevo hacia VIRGINIA sin poder contenerse.)
VIRGINIA Aparta.
(Amenazándose con el puñal.)
CLAUDIO Sí, me aparto.
(Alejándose.)
Más... Más aún... Me iré... Tu sola mandas. 195
Yo te obedezco y a tus pies me arrastro.
(Cayendo a los pies de VIRGINIA.)
Fingí querer matarte... ¡Vive!... ¡Vive!...
¡Ay, que si mueres tú!... Los dos vivamos.
VIRGINIA ¿Temes conmigo en el sepulcro hundirte?
¿Sí? Pues el hierro en mis entrañas clavo. 200
(Con gozo levantando de nuevo sobre su pecho el puñal. CLAUDIO da un grito y, despavorido, se pone en pie.)

Escena IV

DICHOS y VIRGINIO.

VIRGINIO ¡Hija! (Dentro.)
VIRGINIA ¡Mi padre!
CLAUDIO ¡Oh rabia!
(VIRGINIO sale por la puerta del foro.)
VIRGINIA ¡Padre mío!
(Corriendo a precipitarse en los brazos de VIRGINIO.)
VIRGINIO Ya no está sola; mira: está en mis brazos.
VIRGINIA ¡Llegaste al fin!
VIRGINIO Llegué... Mas quita y habla.
(Apartándola de sí.)
VIRGINIA ¿Tú rechazarme?
VIRGINIO Sepa este cuitado
si aún te puedo abrazar.
VIRGINIA Por vez primera 205
me creo digna del paterno halago.
VIRGINIO ¿Pura cual antes?
VIRGINIA Sí.
VIRGINIO ¿Venciste? ¿Cómo?
(Sin acabar de dar crédito a su ventura.)
VIRGINIA Vencí, la muerte impávida arrojando
por salvar el honor. Cual tú peleo,
y también, como tú, laureles gano. 210

(Con gozo y ufanía.)

VIRGINIO ¡Oh, de tu honor invicta defensora,
recibe mis caricias y mi aplauso!

(Abrazándola impetuosamente.)

¡Y yo sentí que el fruto de mi lecho
no pudiera ceñirse el férreo casco!

En ti, mi bien, la mujeril ternura, 215
y en ti del hombre el ánimo esforzado.

VIRGINIA Envídianos: las almas inocentes
hallan consuelo en el mayor quebranto.

(A CLAUDIO, sin desasirse de los brazos de su padre.)

VIRGINIO ¡Culpa la tuya atroz! ¡Dichosa culpa
que su virtud a conocer me ha dado! 220

CLAUDIO Algún traidor me vende; y tú, Virginio,
como ladrón asaltas mi palacio.

VIRGINIO Imperas, Claudio, tú, y el imperante
siempre fue de los súbditos dechado.

CLAUDIO Y ¿a qué vienes?

VIRGINIO ¡Por Hércules, que vengo 225
a sacarla de aquí!

CLAUDIO Yo aquí la guardo
cumpliendo mi deber.

VIRGINIO Maldad tan grande
se haya visto quizá; no tal descaro.

VIRGINIA ¡Cielos! (Temiendo por su padre.)

VIRGINIO Ven, hija mía.

(Asiéndola de una mano.)

CLAUDIO ¿Es hija tuya?

VIRGINIO ¿Tú no lo sabes? (Deteniéndose.)

CLAUDIO A inquirirlo vamos. 230

VIRGINIO ¡Y a mí también que es hija de una esclava
se atreverá a decirme este malvado!

(Soltando a su hija y yendo hacia CLAUDIO con ademán amenazador.)

VIRGINIA ¡Padre! (Corriendo a contenerle.)

VIRGINIO Tu padre, sí; tu padre. Dicen
que tu padre no soy. ¿Quién a este engaño

puede crédito dar? Nunca lo dudes: 235

yo soy tu padre, yo.

VIRGINIA ¡Padre adorado!

VIRGINIO Yo, que amándote, gloria de mis canas,
con el más grande amor del pecho humano,

tus venturas gocé, lloré tus penas,

de tu vida viví; yo, que del antro 240

donde te vi con indecible angustia,

con indecible júbilo te arranco.

Porque el derecho en la ciudad nos robas,

(Volviendo de pronto la mirada hacia CLAUDIO.)

¿quieres en el hogar la paz robarnos?
Porque vulneras leyes de la patria, 245
¿quieres ley destruir de origen santo?
Porque en la tierra ejerces tiranía,
quieres al cielo mismo hacer esclavo?
Nada te arredre; por encima salta
de cuanto pone límites al mando; 250
déjate al Rey atrás; para que sea
tu caída mayor sube más alto.

CLAUDIO Huye de aquí.

VIRGINIO Los hombres de mi raza
nunca huyeron.

CLAUDIO Pues tiembla.

VIRGINIO Ni temblaron.

CLAUDIO ¡Lictores!
(Yendo hacia el foro y llamándolos en voz alta.)

VIRGINIA ¡Oh!
(Acercándose a VIRGINIO como para defenderle.)

VIRGINIO Ven.
(Queriendo llevarla hacia el foro. Dentro suena ruido temeroso de gente amotinada.)

VIRGINIA Déjame.
(Separándose de el.)

VIRGINIO No temas. 255
(Con gozo, prestando atención al ruido que se oye, y que cada vez es mayor.)

VIRGINIA Ese ruido...

CLAUDIO ¡Lictores!
(Llamándolos de nuevo con furiosa impaciencia.)

VIRGINIO Oye, insano.

PUEBLO (Dentro.)
¡Virginia, el juicio!

VIRGINIO El pueblo nos ampara.

CLAUDIO Por fin pudisteis congregarse incautos
que se alcen contra mí.

PUEBLO ¡Virginia, el juicio!

VIRGINIO Responde al pueblo.

CLAUDIO Aún hay decenvirato 260
que le responda.

Escena V

DICHOS, MARCO CLAUDIO y lictores; después, ICILIO y AULO. MARCO entra por la puerta del foro corriendo y dando señales de inquietud. Los dos lictores que le seguían con las hachas en las manos se quedan al otro lado de la puerta.

MARCO Turba amotinada
quiere invadir el pórtico.

CLAUDIO Embistamos
a los rebeldes. (Dando un paso hacia el foro.)

MARCO Entrarán si hay lucha.
(En voz baja, deteniéndole.)

CLAUDIO ¿Y ha de quedar impune el desacato?
(En voz alta, sin poder reprimirse.)

MARCO Ganemos tiempo. En breve tus colegas 265
(En voz baja, como antes.)
te darán el auxilio necesario.

No haya entonces piedad. Permite ahora
que algunos por la plebe designados
lleguen a ti.

PUEBLO ¡Virginia! (Arrecia el tumulto.)

MARCO ¡Pronto! (Con ansiedad.)

CLAUDIO Sea.

(MARCO se va precipitadamente por la puerta del foro, seguido de los dos lictores que vinieron con él.)

VIRGINIO Roma alienta de nuevo: estoy vengado. 270

CLAUDIO Yo en reprimir la furia con que a veces
da señales de vida, me complazco;
mas ahora suena el último quejido
que lanza el moribundo entre mis manos.

VIRGINIO Ese clamor que hiere tus entrañas 275
anuncia que volvió de su desmayo,
y se despierta un pueblo más brioso
a medida que el sueño fue más largo.

(ICILIO, AULO y MARCO entran por la puerta del foro seguidos de cuatro lictores, que se quedan al otro lado de la puerta con las segures en las manos.)

ICILIO Salid, que el pueblo os llama.
(A VIRGINIA y su padre.)

AULO Y pide el juicio.

CLAUDIO Pues bien, salid y al juicio preparaos. 280

VIRGINIO ¿Como juez en el foro la calumnia
osarás mantener?

CLAUDIO Allí mi labio
fulminará sentencia inapelable;
y al punto que en el foro los soldados
amaguen a la plebe espantadiza, 285
¿quiénes serán allí tus partidarios?

VIRGINIO Mi derecho.

ICILIO Tus crímenes.

AULO Los dioses.
VIRGINIO Los padres y los hijos, sublevados
al grito del amor.
ICILIO Allí te espero,
y allí verás que en Roma aún hay romanos. 290
CLAUDIO Luche conmigo, luche en hora buena,
y ¡ay de Roma!
VIRGINIO ¡Ay de ti, si advierte al cabo
que es tolerar a déspotas inicuos
más difícil empresa que matarlos!
PUEBLO ¡Justicia! ¡Libertad!
ICILIO Tu imperio acaba. 295
CLAUDIO ¡Salid!
VIRGINIA Con honra entré; con honra salgo.
(Mirando a CLAUDIO cara a cara. Después se dirige lentamente hacia la puerta del foro.
Síguenla ICILIO, AULO y VIRGINIO, que vuelve el rostro para mirar con expresión de
cólera y amenaza a CLAUDIO. Este permanece inmóvil cerca del proscenio, señalando la
puerta del foro con el brazo derecho extendido.)

FIN DEL ACTO CUARTO

Acto quinto

El Foro.

Escena I

VIRGINIA, CAMILA, VIRGINIO, ICILIO, AULO, PUBLIO, DECIO, MARCELO,
FABIO, CELSA, OCTAVIA, HELVIDIA y pueblo. VIRGINIA, CAMILA y dos ancianas,
en traje de luto, de rodillas y en actitud suplicante, a la derecha del escenario. VIRGINIO e
ICILIO, enlutados también, y AULO, en el centro. VIRGINIO, con una corona de encina
en la cabeza, algo más inmediato al proscenio y llamando la atención del pueblo hacia el
grupo que forman VIRGINIA y las mujeres que la acompañan. El pueblo da señales de
abatimiento y procura esquivar las miradas de VIRGINIO en tanto que éste habla.

VIRGINIO Pueblo romano, escucha a la familia
que ahora costumbre veneranda observa,
con luto aquí mostrándose a tus ojos
para que tú de su aflicción te duelas.
El que los propios méritos decante
por vanidad, no logre tu indulgencia;
lógrela el que los suyos te recuerde,
porque mover a lástima pretenda.

Lucio Virginio soy; ni leve culpa
turbó jamás la paz de mi conciencia: 10
desde que pude, imberbe todavía,
la espada manejar, luché sin tregua,
y ciñeron mi frente las coronas
con que se pagan bélicas proezas.
Ved cuál ostento la envidiada encina. 15
del soldado mejor honra suprema.
Ni es el denuedo nunca desmentido
mi único timbre; fama lisonjera
de probo ciudadano y tierno padre
recomiéndame al par. Quizá merezca 20
favor en mi desdicha. Todos saben
por qué le imploro, ¿Nadie me contesta?
AULO Así eres, pueblo: menos tornadiza
que tú la mar, y menos traicionera.
Y ¡oh, cuál te adula y miente el que pregona 25
tus virtudes, callando tus vilezas!
Momentos ha, con susto del cobarde
que te asusta, gritabas a las puertas
de su impúdico hogar; ¿y ahora enmudeces,
pronto a besar la mano que te hiera? 30
Sí, Porcio y Julio aprisionados fueron;
Máximo, herido; por doquier resuenan
las bocinas; lictores y soldados
a defender la iniquidad se aprestan.
¿Y qué? Resiste; a la justicia ampara, 35
y acaso el cielo rompa tus cadenas.
ICILIO Si ni piedad ni cólera te infunde
nuestro duelo mirar, mira tu mengua.
Para seguir cebando su apetito
de torpes goces el poder detentan 40
esos malvados que las leyes hacen
y a infringirlas aprenden al hacerlas.
Y no tan sólo abominable yugo,
también te aflige ignominiosa guerra
en que a vencer no aspiran tus legiones 45
sino a evitar que sus caudillos venganzan.
Por ti, de quien amante se mostraba;
por ti, que, si le lloras, no le vengas,
murió Dentato, y sus inultos manes
la paz no logran de la noche eterna. 50
¿Tan flaca y ruin la gente que debía
guardar de Bruto incólume la herencia?
¿De nuevo hundida en servidumbre infame
gente que el trono de los reyes vuelca?
Porque ahora diez a un tiempo nos oprimen 55

y el título de rey ninguno lleva.,
¿Libre a Roma juzgáis? La tiranía,
no porque abunden los tiranos cesa;
ni porque tomen nombres diferentes
de ser tiranos los tiranos dejan. 60
VIRGINIA (Dirigiéndose a las mujeres.)

Claudio el honor pretende arrebatarme,
a su querer teniéndome sujeta.
La trama urdida con tan vil designio
¿a qué mujer honrada no subleva?
Libre soy, libre fui, cuan libre pude 65
sentarme a vuestro lado en las escuelas,
dar a los dioses culto a vuestro lado,
a vuestro lado presenciar las fiestas.
Cuando ese malhechor me llame esclava,
desmentidle vosotras, compañeras. 70

VIRGINIO ¿Para quién no hay peligro? Ya no tienen
las combatidas vírgenes defensa
en el santo pudor; ni ya el marido,
temeroso del fraude y la violencia,
en la virtud de su mujer descansa; 75
ni ya los padres con sus hijos cuentan;
ya es el amor continuo sobresalto,
y es don funesto el don de la belleza.

VIRGINIA (Levantándose y yendo hacia el grupo en que están CELSA, OCTAVIA y
HELVIDIA.)

¡Oh, sí, temblad, temblad! Nuestra amargura
es infalible anuncio de la vuestra. 80

Guárdalos bien, Octavia; tienes hijos
porque aún ese hombre quiere que los tengas.

(Poniendo en los brazos de OCTAVIA el menor de los dos niños que tiene ésta a su lado.)

Hoy, Helvidia, en los brazos de tu esposo
alégrate con dicha que pudieran
mañana arrebatarte.

(Impeliéndola hacia un hombre, a quien HELVIDIA abraza.)

Celsa es libre: 85

(Acercándose a ella.)

quizá muy pronto esclava llore Celsa.

CELSA ¡Esclava yo! (Con altivez.)

OCTAVIA Postradas pediremos
clemencia al decenviro.

HELVIDIA Que te absuelva
lograremos tal vez.

CELSA Claudio es tirano;
pidámosle otra cosa, no clemencia. 90

HELVIDIA ¿Hay recurso mejor?

CELSA Con el castigo

se doma a los tiranos y a las fieras.

HELVIDIA Y ¿qué puede, responde, aunque aventure
la vida una mujer?

CELSA Puede perderla.

HELVIDIA ¿Basta morir? Muramos.

VIRGINIA ¡Celsa! ¡Helvidia! 95

(Abrazándolas.)

CELSA Para que libre y casta permanezcas,
si por miedo te dejan los varones,
sin miedo auxilio te darán las hembras.

(El pueblo se conmueve.)

AULO Varones, escuchadla.

VIRGINIO ¡Cuántas veces

no arriesgué yo mi vida por la ajena! 100

Pregónanlo mis nobles cicatrices.

Tú, Publio, di, sin duda lo recuerdas,

(Yendo hacia PUBLIO y asiéndole una mano.)

que peleando contra quince un día,

te libré de morir en lid funesta.

PUBLIO Bien lo recuerdo, intrépido Virginio, 105

y si hoy ciego y caduco aliento apenas,

quien la vida te debe de su padre,

hoy la suya te ofrece en recompensa.

(Cogiendo a tientas por un brazo a FULVIO, que está a su lado, y presentándoselo a
VIRGINIO.)

DECIO Ni al bien que tú me hiciste corresponde

lo que te doy en pago de mi deuda. 110

(El pueblo se muestra cada vez más conmovido y agitado.)

ICILIO Y tampoco olvidéis que un tiempo Icilio

fue tribuno leal. Yo vuestras quejas

apoyé con esfuerzo irresistible

del Senado y el Foro en las contiendas;

yo tuve de los cónsules a raya 115

la opresora ambición; yo la soberbia

del patricio abatí; yo los derechos

del humilde escudé; yo la indigencia

del pobre combatiendo, a Roma ahíta

hice escuchar la voz de Roma hambrienta, 120

y agraria ley, por la codicia odiada,

socorro dio y aliento a la pobreza.

FABIO Todos al buen tribuno defendamos.

PUBLIO Al buen guerrero.

CELSA A la mujer honesta.

(Movimiento y ruido de entusiasmo en el pueblo.)

AULO ¡Justicia!

PUEBLO ¡Sí!

PUBLIO Contra el infame todos. 125

PUEBLO Todos.

CAMILA ¡Cielos!

(Elevando las manos al cielo como para darle gracias.)

VIRGINIA ¡Oh dicha!

PUBLIO La paciencia

de Roma se agotó.

VIRGINIO Sangre romana

es la que al fin se enciende en vuestras venas.

(Suena dentro ruido como de gente que viene corriendo. El pueblo se queda súbitamente inmóvil y callado.)

MARCELO ¡Silencio!

CELSA ¡El es!

(Entran corriendo por el foro izquierdo hombres, mujeres y muchachos. Voces de la gente que acaba de llegar.)

Ahí viene el decenviro; -

ahí viene- con la toga descompuesta.-. 130

Roja la faz,-cual rayo la mirada,-

indica todo en él ira violenta.-

Precédente arrogantes sus lictores;-

sus clientes solícitos le cercan;-

los soldados en pos.

VIRGINIO Ya tardan.

(Voces de la gente que está al lado de MARCELO, a la derecha del escenario.)

Nadie 135

provoque al juez. -Acaso falle en regla.-

Calma.-

CELSA ¿Teméis? Huid.

MARCELO Somos prudentes.

PUBLIO Los cobardes encomian su prudencia.

MARCELO ¿Cobardes?

(MARCELO y la turba capitaneada por él toman actitud amenazadora. La gente que está al lado de PUBLIO y CELSA, a la izquierda del escenario.)

(Se sienta.)

Llegad Virginio y Marco a mi presencia,
y no mentir jurad.

MARCO Lo juro.

(Acercándose a la tribuna.)

VIRGINIO Juro 155

que, al jurar no mentir, mintió su lengua.

(Sin moverse del sitio en que esta.)

CLAUDIO ¡Soberbio! (Levantándose.)

VIRGINIO Juro, Claudio, que la mía
no ha de mentir aunque la tuya mienta.

CLAUDIO ¿Quién como tú defiende su derecho?

VIRGINIO Pláceme herir de frente en la pelea. 160

CLAUDIO Hiéreme, pues; los númenes impiden
que mi razón se turbe con la ofensa.

(Se sienta y hace una seña a MARCO para que hable.)

MARCO Pública es mi demanda. Pido sólo

que a mi poder lo que me hurtaron vuelva.

He aquí la esclava, madre y vendedora 165

de esa mujer.

(Sacando de entre sus esclavos a una anciana que lleva atadas las manos, y empujándola
violentamente hacia la tribuna, después de señalar a VIRGINIA. La esclava cae de rodillas
delante de CLAUDIO.)

VIRGINIO ¡El cielo me contenga!

(Movimiento y rumor de indignación en el pueblo. Los que están detrás pugnan por avanzar
para ver a la esclava. VIRGINIA Se arroja en brazos de CAMILA.)

AULO No engañas, Marco, a nadie.

PUEBLO A nadie.

PUBLIO Cumple

la sierva tu querer.

CELSA Cede a la fuerza.

DECIO Trémula está.

CLAUDIO Retírate.

(A la esclava, que se levanta y con paso vacilante se dirige hacia donde están los demás
esclavos de MARCO.)

FABIO No puede

mover el pie.

VIRGINIA Yo debo sostenerla; 170

(Corriendo hacia la esclava y asiéndola de un brazo.)

yo, que de ella nací. ¿Tú madre mía?

Dímelo faz a faz.

(La esclava mira con angustia a VIRGINIA y con terror a MARCO.)

MARCO ¿Qué te amedrenta?

(A la esclava, en tono amenazador.)

ESCLAVA Sí, sí; tu madre. (Llena de espanto.)

VIRGINIA Ni piedad mereces:

sufriendo esclavitud, vivir deseas.

(Rechazándola.)

MARCO Cómplices para el fraude que denunció
en estos dos halló.

(Mostrando a dos esclavos que llevan también atadas las manos, y se adelantan hacia la tribuna, aparentando abatimiento y confusión. Luego, a una señal de CLAUDIO, se retiran.)

AULO ¿Que no se presta
crédito a un siervo ignoras?

MARCO Ciudadanos,
Hablad.

(A tres ciudadanos que se acercan a la tribuna.)

UNO DE LOS

TRES CIUDADANOS Nos consta cuanto Marco alega.

(Los tres extienden el brazo derecho como para prestar juramento.)

CLAUDIO Son ciudadanos y atestiguan.

VIRGINIO Valen
menos que los esclavos.

CLAUDIO Tu insolencia 180
nos atropella a todos.

VIRGINIO ¿No he jurado
decir verdad? Pues cumplo mi promesa.

CELSA Virginia es libre.

PUEBLO Libre.

CAMILA Yo lo afirmo,
yo, que vi de su madre verdadera
el maternal amor.

AULO Yo, sosteniendo 185
que a su virtud libidinoso atentas.

(El pueblo da muestras de asentimiento.)

ICILIO Yo, alevemente de ella separado.

VIRGINIA Yo, en quien no hallaste condición de sierva.

VIRGINIO Lo afirmo yo, que la engendré.

PUBLIO Rechaza
tan execrable dolo Roma entera. 190

PUEBLO ¡Dolo! ¡Ficción! ¡Patraña!

CLAUDIO Pueblo iluso,
desconfía de vanas apariencias.

(Poniéndose en pie.)

Marco probó que es suyo lo que pide,
y un juez sin tacha en su favor sentencia.

(Movimiento general de indignación. Los plebeyos hacen ademanes violentos y hablan unos con otros, ocasionando ruido cada vez mayor.)

VIRGINIO ¿Qué dices, Claudio?

ICILIO ¡En tu poder mi esposa! 195

VIRGINIA ¡Triste de mí!

(Corriendo despavorida hacia la izquierda)

CAMILA Deidades, protegedla.

AULO Retráctate.

PUBLIO La plebe te lo manda.

OCTAVIA Las mujeres llorando te lo ruegan.

(OCTAVIA, HELVIDIA y otras mujeres van hacia la tribuna y bajan humildemente la cabeza delante de CLAUDIO.)

PUEBLO ¡Retráctate! ¡Retráctate!

(Con furor, dando algunos pasos hacia la tribuna.)

MARCELO El derecho

de Marco es evidente y Claudio acierta. 200

PUBLIO ¡Mil veces no!

PUEBLO ¡No!

(Los que están al lado de MARCELO.)

¡Sí!

CLAUDIO Nadie lo dude.

Rectamente fallé.

AULO Si en Roma imperas

cual déspota feroz, ¿por qué te allanas

a quererla ofuscar con vil cautela?

ICILIO Cumple mejor un déspota su oficio 205

cuando raposo y tigre al par se muestra.

(El pueblo da señales de aprobar lo dicho por ICILIO.)

CLAUDIO ¡Cuál se me ofende ved!

VIRGINIO ¡Ved que a Virginia

robarme quieren!

(Dominado por la emoción y en voz lacrimosa.)

CLAUDIO El dolor que ostentas

ruin flaqueza sería, aun siendo justo.

VIRGINIO ¡Llama al amor de padre ruin flaqueza! 210

(Dirigiéndose al pueblo.)

CLAUDIO ¿No te han dicho que fuiste en el engaño

de tu mujer la víctima primera?

VIRGINIO Engañado no fuí.

CLAUDIO ¿Cómo lo sabes?

VIRGINIO ¿Cómo lo sé? Los padres que me cercan

por mí respondan. ¿Cuál, si le dijese: 215

el puro afecto que tu pecho llena

de una ilusión procede; el ser que adoras,

teniéndole por hijo, la existencia

de ti no recibió; tú no eres padre;

padres que me escucháis, cuál lo creyera? 220
PUBLIO Sangre tuya es Virginia. ¡Por los dioses!
(Extendiendo el brazo derecho como para prestar juramento.)

PUEBLO ¡Sí, por los dioses!
(Haciendo el mismo ademán.)

VIRGINIO Júzgueme asamblea
de padres de familia, y un suspiro
será en mi abono irrecusable prueba.
¿Cómo lo sé? La parte de mi vida 225
más grata al cielo; mis mayores penas;
mis deleites mayores; las virtudes
que al hombre da la dignidad paterna;
los campos donde al riesgo me ofrecía;
de mi impecable cónyuge la huesa; 230
de mis dioses domésticos el ara;
cuanto en los muros de mi hogar se encierra;
las colinas de Roma; estos lugares;
aquel templo de Júpiter; las piedras;
la luz; el aire que respiro; todo 235
que padre soy me dice. Voz secreta
del alma, tú, diciéndomelo, triunfas
de mi dolor y el júbilo renuevas
con que en esa beldad la imagen miro
de otra cara beldad, la dulce prenda 240
de santa unión; la carne de mi carne.

VIRGINIA ¡Padre!
(Corriendo hacia él con los abrazos abiertos.)

VIRGINIO ¡Hija mía!
(Abrazándola arrebatadamente.)
Lo evidente niega;
(Dirigiéndose a CLAUDIO, sin soltar a VIRGINIA.)
forja villano ardid; compra testigos;
el mando infama, la justicia huella.
Mi corazón es corazón de padre. 245
¿Cómo lo sé? ¿No basta que lo sienta?

CLAUDIO ¡Vanas palabras!

VIRGINIA Antes que tu pecho,
la roca, el bronce lástima sintieran.

CLAUDIO Pronto, esclava, tu dueño, si le ofendes,
te dará con el látigo respuesta. 250

VIRGINIO ¡Bárbaro!

CLAUDIO Oídle.

CELSA Con razón te injuria.

CLAUDIO Tema daño más grande.

VIRGINIO Me condena
más que a morir, a verla deshonrada,
y otro daño mayor quiere que tema.

CLAUDIO Te condena la ley.

AULO La ley no invoques. 255

ICILIO La invoca más quien menos la respeta.

CLAUDIO No turbarás, tribuno incorregible,
la santa paz que a tu despecho reina.

ICILIO Santa es la paz que del amor proviene,
y ¡oh cuán infame si el pavor la engendra! 260

(El pueblo toma actitud amenazadora. CLAUDIO se levanta.)

CLAUDIO Ya el litigio acabó; tu esclava, Marco,
sin zozobra ninguna recupera.

VIRGINIO ¡No! ¡Imposible!

(Como fuera de sí, abrazando a VIRGINIA y retirándose con ella de MARCO.)

VIRGINIA ¡Favor!

ICILIO ¡Socorro, amigos!

AULO Sufriendo esta maldad la hacemos nuestra.

CELSA Ven, a Virginia de entre el pueblo saca. 265

(A CLAUDIO, asiendo de un brazo a VIRGINIA y poniéndola entre el pueblo.)

PUBLIO No vencerás si el Foro no ensangrientas.

FABIO Cede o lucha, tirano.

PUEBLO Cede o lucha.

CLAUDIO Soldados, de la plebe turbulenta
la audacia refrenad.

(Los lictores sacan las hachas de las fascas. Los soldados, al ir a lanzarse contra el pueblo,
se detienen delante de VIRGINIO.)

VIRGINIO Siempre estuvimos
juntos al combatir.

(Yendo hacia ellos.)

CLAUDIO Nada os detenga. 270

(Los soldados y los lictores acometen al pueblo, que huye hacia el fondo de la escena dando
gritos de espanto.)

PUEBLO ¡Piedad! - ¡Piedad! - ¡Huyamos!

DECIO De nosotros
tomad ejemplo.

(ICILIO, AULO, DECIO, FULVIO y algunos más sacan armas y luchan con los soldados,
que en breve se apoderan de ellos.)

decir una palabra. Dila.

CLAUDIO Pides

que de lo suyo a Marco desposea.

PUBLIO Pues bien, si Marco de Virginia es dueño,
véndasela a Virginio.

(Corriendo seguido del pueblo, desde el fondo al centro del escenario.)

PUEBLO ¡Que la venda! 305

CELSA Para Virginio el pueblo se la compra.

PUEBLO ¡Sí!

FABIO Cada cual lo que pudiere ofrezca.

Voces del pueblo:

Mis ahorros.-Los míos.-Los jornales
que he de cobrar mañana.-Cien ovejas.-

Un molino.-Seis bueyes.-Dos caballos.- 305

Un telar.-Un viñedo.-Mis colmenas.-

Mi tugurio.-Los lechos de mis hijos.-

El pan que otro me dio.

PUBLIO Toda mi hacienda.

CELSA Pida sin tasa.

PUEBLO Pida.

PUBLIO Le daremos

PUEBLO cuanto quiera, ¿verdad?

Sí, cuanto quiera. 310

CLAUDIO Decide. (A MARCO.)

MARCO No la vendo. (Gritos de indignación.)

CELSA Escucha, Marco.

(Dando un paso hacia MARCO y gritando para hacerse oír.)

Padres no tengo: acéptame por ella.

VIRGINIO Por ella te daré mi sangre toda.

MARCO Ya está en mis manos, y en mis manos queda.

CLAUDIO Del Foro, pues, salid. (A MARCO, airadamente.)

MARCO Prestadme ayuda. 315

(MARCO y sus esclavos asen a VIRGINIA.)

VIRGINIA ¡No! ¡No! ¡Soltad!

(Forcejeando desesperadamente con ellos.)

MARCO Preciso es que obedezcas.

VIRGINIA ¡Padre! ¡Icilio! ¡Romanos! ¡Dioses! ¿Nadie
me salvará de tan horrible afrenta?

(A voz en grito. MARCO y sus esclavos logran levantarla del suelo.)

CLAUDIO Más no se oiga su voz.

PUBLIO ¡Maldito día!

VIRGINIO Permite al menos que por vez postrera 320
la abrace yo.

PUEBLO Permítelo.-Consiente.

CLAUDIO Dejad, lictores, que abrazarla pueda.

(VIRGINIO va hacia su hija a quien sueltan los esclavos, y la cual corre a juntarse con él. Ambos quedan próximos al proscenio, aislados de todos los circunstantes, y hablan en voz, muy baja.)

VIRGINIA ¡Padre!

(Dando a entender que ha comprendido su intención.)

VIRGINIO ¡Virginia!

VIRGINIA Te comprendo.

VIRGINIO Ahogada

vas a morir.

VIRGINIA No; ten.

(Dándole recatadamente el puñal de ICILIO, que llevaba oculto.)

Mi frente besa,

y acaba.

VIRGINIO ¡Hierro atroz!

(Mirando a hurtadillas el puñal y estremeciéndose.)

VIRGINIA ¿Eres mi padre? 325

(Con tono agresivo.)

VIRGINIO ¿Lo dudas tú? (Con espanto.)

VIRGINIA Lo dudaré si tiembles.

VIRGINIO No tiemblo.

(Con viveza, besando en la frente a su hija.)

No lo dudes.

(Separándose un poco para poder herir con fuerza y clavando el cuchillo en el corazón de VIRGINIA. Esta vacila, pero logra tenerse en pie. Todos dan un grito de espanto.)

VIRGINIA ¡Ya soy libre!

(Yendo hacia CLAUDIO con paso trémulo. Después cae a tierra. CAMILA y otras mujeres corren a prestarle auxilio. El pueblo se agita con ruido temeroso.)

CLAUDIO ¡Horror!

(Poniéndose en pie y mirando despavorido a VIRGINIA.)

ICILIO ¡Virginia!

(Corriendo hacia ella sin que los lictores traten de detenerle. El AUGUR sale de entre el pueblo y se acerca pausadamente a CLAUDIO.)

CLAUDIO ¡Horror!

(Clavando los ojos en el AUGUR.)

VIRGINIA ¡Muero contenta!

(Incorpórase un instante para mirar a ICILIO y expira.)

VIRGINIO ¡Veis cómo soy su padre!

(Con gozo feroz, levantando el cuchillo para mostrar al pueblo la sangre de VIRGINIA. Crece el tumulto.)

AUGUR ¡Lo has querido!

(Levantando el lituo hacia CLAUDIO.)

VIRGINIO Yo al averno consagro tu cabeza 330
por esta sangre.

AUGUR Pueblo de Virginia,
acuérdate del pueblo de Lucrecia.

(Con acento al par enérgico y solemne.)

CELSA ¡Muera el tirano!

(Quitando el hacha a un lictor y corriendo hacia el centro de la escena.)

ICILIO y AULO ¡Libertad!

VIRGINIO ¡Venganza!

(Corriendo hacia la tribuna. Los lictores la desamparan, y éstos y los soldados amenazan con sus armas al decenviro.)

PUEBLO,

SOLDADOS

y LICTORES ¡Muera!

PUBLIO ¡Día bendito!

(Arrojando el báculo en que se apoyaba y corriendo a tientas en busca de CLAUDIO.)

PUEBLO,

SOLDADOS

Y LICTORES ¡Muera! ¡Muera!

(ICILIO, AULO y el pueblo corren a la tribuna. VIRGINIO sube a ella, y viendo, al ir a matar a CLAUDIO, que éste cae anonadado a sus pies, cúbrele con su cuerpo, como asaltado de idea repentina, volviéndose hacia los que le siguen para contenerlos.)

VIRGINIO No debe así morir. Roma y Virginia 335
por mano de la ley vengadas sean.

FIN DE LA TRAGEDIA

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

